

LEYENDAS DE MÁGINA Y SU FRONTERA

Francisco Catena

Resumen

Las leyendas no pueden ser consideradas como meros vestigios supersticiosos de época medieval, son algo más que eso ya que forman parte de la memoria histórica de los pueblos de Mágina, y que el hecho de conservarlas y difundirlas contribuye a la conservación de nuestras costumbres, y hace que estemos asegurando una de las partes más interesantes del rico acervo cultural del que hemos sido herederos.

Summary

The legends can't be considered to be mere superstitious vestiges of Medieval Epoch, they're more than it, since they form a part of the historical memory of Mágina's villages, and the fact of preserving them and to spread them contributes to the conservation of our customs, and then does that we are assuring one of the most interesting parts of the rich cultural array of that we have been inheritors.

Las leyendas son uno de los aspectos que merecen más atención dentro del patrimonio folklórico de Mágina. Queda aún mucho por hacer en las tareas de acopio, ordenación, sistematización y divulgación de este tipo de material, y hacer de él un objeto de auténtico recreo y, en lo que sea posible, de reflexión y análisis.

Dentro de las narraciones tradicionales, la leyenda, a diferencia del cuento, tiene todavía un contenido contextual más concreto, por lo que es relativamente fácil seguir a través de ellas los avatares históricos y culturales de la comarca, desde las fiestas a las distintas devociones locales, o desde las leyendas nobiliarias a las de seres sobrenaturales o pueblos desaparecidos. Pues, en esta clave de símbolos y argumentos en apariencia fantásticos, es clara la transposición de la vida sencilla de la comunidad, de sus aspiraciones, deseos o temores.

La Comarca de Sierra Mágina, por las características de su orografía, y por sus peculiaridades históricas, posee una personalidad propia que la hace única en muchos aspectos. Algunos de ellos pueden ser el folklore, las supersticiones, las costumbres e incluso la mitología.

Gran parte de éstas cuestiones son herencia medieval, de cuando el macizo de Mágina era frontera natural con el reino de Granada, hecho que aún hoy está muy presente en nuestras tradiciones. Varias generaciones de nuestros antepasados vivieron los continuos avances y retrocesos, los pactos y traiciones, las emboscadas y escaramuzas así como las continuas razzias de las que eran víctimas y en algunos casos autores. Ésta situación produjo prohibidos amoríos entre miembros de enemigas religiones y razas distintas, romances escondidos y raptos novelescos.

Fue tan intensa la relación entre los dos reinos en éstas tierras de Mágina que nos quedó como secuela una riquísima variedad de mitos y leyendas que se han ido transmitiendo oralmente de padres a hijos.

I. LEYENDAS DE FRONTERA

Las leyendas de frontera que han llegado hasta nosotros se pueden dividir en distintos grupos dependiendo de su temática, aunque todas tienen elementos comunes debido a su coetaneidad, a los escenarios donde se desarrollan y a las características socioculturales de sus personajes.

El primer grupo al que me voy a referir es el que se centra en conflictos bélicos. Aquí podemos encuadrar varios ejemplos muy característicos de éste tipo de leyenda. Dos de ellos los recoge Juan Eslava Galán en su libro "Leyendas de los castillos de Jaén". Uno trata de la traición de la que fue víctima el alcaide cristiano del castillo de Chincoya por parte del alcaide moro de Bélmez, de la que salió invicto gracias a la intercesión de una milagrosa imagen de Santa María. La otra leyenda nos narra la conjura contra el señor de Bedmar, que también tiene un final feliz, aunque no tanto para los villanos de la historia. Hay que aclarar que éstos relatos no pueden considerarse leyendas porque los dos aparecen en varios documentos de la época a modo de crónica, aunque por sus características podrían serlo.

Conjura contra el señor de Bedmar ⁽²⁾

Ocurrió a mediados del siglo XV producto de la codicia de un poderoso señor que ansiaba apoderarse de los castillos de Albanchez, Solera y Bedmar, que se encontraban en manos cristianas.

² Este es un suceso histórico, no legendario, aunque por sus características podría serlo. Aparece en varias fuentes. La más fiable de ellas es el texto del cuestionario que Felipe II mandó contestar en 1575 a todos los pueblos de España. (Se transcribe en el nº 88-84 del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses).

No tuvo ningún reparo en pactar con los más desalmados mercenarios, ofreciéndoles oro e impunidad a cambio de estas valiosas plazas y de la cabeza del doncel, Don Luis de la Cueva, señor de Bedmar.

De esta manera, negoció con los más hábiles y experimentados, asiduos participantes en razzias³, a los que precedía su fama de bravos y temerarios.

Eran siete, los cuatro hermanos Calanchas, los gemelos Córdoba y un tal Róquez. Fue en el paraje de las Majadillas donde terminaron de perpetrar el plan a seguir, guareciéndose del fuerte temporal bajo las enormes encinas que allí crecían vigorosamente. Desde aquí se divisan los fértiles valles de los ríos Albalánchez y Bedmar, así como los serpenteantes caminos que deberían seguir.

Así fue como estos pérfidos individuos partieron hacia los castillos en cuestión. Y no habían hecho más que emprender la marcha cuando llegaron al sitio que llaman del Sollozar, a menos de media legua del castillo de Albalánchez, y fue aquí donde se deshizo el grupo. El menor de los Córdoba tomó el camino del castillo de Solera, de cuyo alcalde era falso amigo. Uno de los Calanchas se dirigió al castillo de Albalánchez y los cinco que quedaron siguieron el camino hacia Bedmar, donde habitaba el joven Don Luis de la Cueva, heredero de un ilustre linaje y al que la fortuna reservaba una funesta jornada.

Don Luis estaba feliz por sus recién estrenados quince años y por los regalos obtenidos gracias a este hecho, sobre todo por el que le hizo su pariente el Duque de Alburquerque: una magnífica espada de acero de Cuéllar.

Fingiéndose que regresaban de una entrada en tierra de moros, descabalgaron los cinco traidores en el patio del castillo de Bedmar, mientras que desde la escalera del Alcazarejo los saludaba el confiado Don Luis.

El embaucador Róquez informó al doncel de lo nefasta que había sido su incursión en territorio árabe, argumentando que los sorprendieron los escuchas que pronto dieron la voz de alarma, poniendo a todo el mundo en guardia, y no tuvieron más remedio que volver a toda prisa con las manos vacías y con una mula menos.

Le comentó que el motivo de su visita era presentar sus respetos y pedir licencia para volver a la ciudad de Úbeda con una carga de sal, para que al venderla se mitigara su pobreza.

³ Las razzias son uno de los pilares de la economía de guerra en la zona de frontera castellano – nazarí durante todo el tiempo de su existencia. Tenía bajos costes y unos beneficios inmediatos mayores que el de las grandes expediciones. Las practican ambos bandos y básicamente consisten en el incendio de cosechas, robo de ganado y captura de hombres para venderlos como esclavos o para pedir rescates.

Tal como los traidores habían previsto, Don Luis mandó a uno de sus criados a que dijese al salinero que tuviese preparada una carga de sal, privilegiado monopolio del señor.

Seguidamente pidió también casi con humildad que diese licencia al talartero de Villavieja para que les vendiera una docena de cuerdas para los palos de sus ballestas, alegando que las que tenían estaban en mal estado por culpa de la humedad.

Don Luis mandó a otro criado por las cuerdas. Ya solo quedaba en el castillo un hombre capaz de manejar armas, que era el portero. Las demás personas eran jovenzuelos y mujeres.

Dejando a Róquez que entretuviese con su conversación a Don Luis, disimuladamente salieron los demás y se fueron a la entrada donde hirieron gravemente al portero en el vientre cuando intentaba impedir que cerrasen la puerta de la fortaleza. Un pajecillo aguador que vio lo ocurrido corrió a dar aviso a Don Luis, pero ya llegaban los compinches de Róquez llevando a rastras al portero que, agonizante, no paraba de quejarse.

Pensaban que Don Luis, como muchacho, se desanimaría viéndose solo y con la puerta del castillo tomada, sin posibilidad de recibir auxilio.

Pero sucedió de otra manera, porque Don Luis, a la vista del espantoso crimen de su criado, sintió el despertar de la fiereza heredada de sus ancestros, hasta ese momento aletargada, y atacó con furia a los indeseables malhechores.

Aunque lo malhirieron en la refriega, ejerció su espada con todos ellos. Mató a cuatro y el quinto alcanzó milagrosamente sobrevivir unas horas para contar el plan que traían.

Don Luis previno a los alcaides de Albánchez y Solera y los otros dos conjurados fueron prendidos y ahorcados en las almenas de aquellos castillos.

Después de esa gloriosa hazaña, Don Luis sanó de sus heridas y vivió largos años para servir a los Reyes Católicos.

Otra leyenda que merece especial mención es la de la Santa Cruz de la Atalaya que cuenta el origen conmemorativo de ésta cruz que todavía existe, y que se encuentra muy cerca de Jimena.

La Santa Cruz

Tras la toma de Baeza por el ejército de Alfonso VII en 1147, avanzaron aquellas tropas por el sur hasta Ximena, cuya fortaleza estaba sobre una gran peña de color rojizo y en poder de los árabes.

Cuando los moros se vieron asediados por la próxima avanzada de las tropas reales, huyeron a una atalaya situada en el cantil de una serrezuela cercana llamada “la Tabla” o “el Canchar”.

Una vez que Jimena fue ocupada por las tropas cristianas, se cuenta que un soldado tuvo una extraña aparición durante tres noches consecutivas. Esta aparición consistía en una luz que tenía a su alrededor una bella aureola, se localizaba en un lugar concreto de los cerros que hay al sur de éste pueblo, concretamente en uno de los riscos de las faldas del Aznaitín, pero cual fue su sorpresa al comprobar que él era el único que podía apreciar este asombroso espectáculo.

Optó por contárselo en secreto al capitán de la hueste cristiana que decidió tomar por sorpresa la atalaya, que era la construcción que se encontraba donde aparecía la misteriosa luz. Una vez estuvo preparado el ejército aguardaron a la noche para poder conquistarla, cosa que consiguieron tras un fiero combate con los moros, que al verse vencidos optaron por huir amparados por la oscuridad de la noche.

Cual fue la sorpresa del ejército vencedor cuando comprobaron que en esta atalaya se encontraban prisioneros gran cantidad de rehenes cristianos que salieron al encuentro de sus liberadores arrastrando pesadas cadenas.

Para conmemorar este hecho se colocó la llamada cruz de la atalaya que aún existe.

II. LEYENDAS DE TESOROS

El grupo de leyendas que tratan el tema de los tesoros es el más rico, tanto en cantidad de ejemplos como en calidad de los mismos. Son las leyendas a las que con más frecuencia se recurre, y están presentes en la mayoría de los pueblos de la comarca. Hay varios autores que han abordado este tipo de leyendas, entre los que destaca Manuel Amezcua, además del ya mencionado Juan Eslava.

A pesar de la gran distancia entre los escenarios donde se desarrollan, todas estas leyendas poseen una serie de analogías, que en algunos casos nos hacen pensar que son diferentes adaptaciones de la misma. Todas parten del hecho de que los moros, que habían estado atesorando riquezas durante generaciones, cuando se ven asediados y obligados a huir, optan por esconder aquí sus tesoros, con la intención de volver a recuperarlos cuando todo pasara, cosa que nunca ocurre.

Otra característica es, que aunque todo el mundo sabe de la existencia del tesoro y de su localización aproximada, nadie tiene suficiente dinero para sondear el terreno, aunque se cuentan casos en los que se han dilapidado fortunas cavando túneles en busca del preciado oro.

Nos podemos encontrar leyendas en las que el tesoro fue encontrado fortuitamente, y otras, las más abundantes, en las que el tesoro está aún por descubrir. Éstas últimas poseen un vigor necesario para que el relato subsista al olvido colectivo. También se da el caso de que suelen sufrir actualizaciones en algunos de sus argumentos hasta el punto de que el propio narrador se hace muchas veces partícipe de la misma. Estos argumentos se han ido contemporaneizando a través de las generaciones. Uno de los más claros ejemplos es el de la leyenda de Gallarín y el tesoro del rey Almanzor, que cuenta como apareció un documento que hacía referencia a un fastuoso tesoro escondido en Mágina por éste poderoso monarca.

Gallarín y el tesoro del rey Almanzor

Dentro del término municipal de Noalejo, pero muy cerca de Arbuniel, se encuentra el cortijo de la torre, al pie del cerro Atalaya, llamado así por la pequeña construcción árabe que en otro tiempo hubo en su cima y de la que hoy apenas se distinguen los muros arruinados de sus cimientos. Ya hace muchos años que un anciano de Noalejo me contó la historia de cierto reyezuelo moro que habitó estos lugares y de un gran tesoro que esta tierra guarda en sus entrañas.

En la época de mayor esplendor musulmán este cortijo estaba en manos de un moro llamado Gallarín, que se había apropiado a costa de la conquista de un extenso territorio en toda la comarca. Junto al lugar de su residencia y en lo alto de un cerro había mandado construir un torreón desde donde divisaba un amplio territorio sembrado de fortalezas y torres vigías cuyas ahumadas le advertían de los peligros de incursiones enemigas.

Contaba este gerifalte moro con la amistad y confianza de un personaje muy principal, el rey Almanzor, aquel caudillo vencedor en más de ochenta batallas, que con frecuencia recibía sus visitas en su escondido rincón de Sierra Mágina. En una de ellas, Almanzor, en un gesto premonitorio de su trágico final en Calatañazor, le propuso esconder en algún lugar secreto de su propiedad todos los tesoros que había acumulado a lo largo de sus correrías por el suelo peninsular.

Así fue que con la asistencia de los más allegados súbditos de Gallarín excavaron un profundo subterráneo con cámaras adecuadas donde Almanzor fue colocando todas sus riquezas. Entre ellas destacan los nueve caballos cargados de oro y el famoso collar de la reina de Nápoles, también introdujo importante armamento, espadas, monturas, etc., como para dotar a un grandioso ejército y, además, un retrato de todos los moros que durante siglos habían cruzado el estrecho para llegar a tierra española, pues pensaba que mediante un conjuro o encantamiento se convertiría a los retratos en verdaderos guerreros.

Pero una vez acabado el trabajo, y después de camuflada totalmente la entrada de la caverna, Almanzor receló de su amigo y maquinó una traición que acabó con la muerte de Gallarín y de todos sus colaboradores. Derribó su palacio y la torre vigía que había construido en el monte, hasta tal punto que no quedó rastro de que aquella tierra hubiese estado poblada en ningún momento.

No pasó mucho tiempo cuando el califa árabe tuvo que abandonar tierras segovianas derrotado y perseguido hasta que se encontró con la muerte en las puertas de Medinaceli, quedando su tesoro en el anonimato para siempre.

Según me contó un viejo amigo, que cuando era joven había trabajado mucho en este cortijo, vivía cerca de Cambil una mujer muy rica que tenía mucha amistad con el obispo de Jaén. Solía visitar a menudo al prelado y le llevaba buenos regalos. En una ocasión, el obispo, en pago de su amistad le dio una copia del testamento del Rey Almanzor, que estaba en el archivo de la catedral jiennense. Lo curioso de este documento era la descripción tan precisa que daba de un lugar muy concreto situado a una treintena de kilómetros de la capital, y que según unánime opinión, podía tratarse muy bien de un tesoro.

Esta señora guardó el documento en su cortijo con la idea de algún día prestarle un poco de atención, cosa que no ocurrió nunca, pues al poco tiempo una grave enfermedad acabó con su vida. El cortijo pasó entonces a manos de los patronos del que me relató esta historia, encontrándose presente cuando los nuevos dueños descubrieron el documento. Lo leyeron en voz alta, sin comprender al principio su significado, y cuando sospecharon lo que podía ser guardaron celosamente el papel donde nadie pudiera encontrarlo. Pero no contaron con la excelente memoria de su moza, que aprendió el texto de corrido y que sería de la siguiente forma:

“A cinco leguas de Jaén, sitio de la Torre, señas más principales: loma de Cabras y el castillo derribado en la atalaya que divisa siete torreones. El terreno que allí existe tiene dedos y yemas y rayas en las piedras. Un árbol negro con un tronco muy grueso y unos endrinos. Tres mogotes de piedra hechos de la mano del hombre, uno enfrente de Coloma y los otros al hilo de éste. De uno de ellos baja un carril desmochado de piedras, cuando acaba, a tres metros en dirección al sol saliente, una piedra igual de ancha que de larga tapa un agujero y a continuación un pasillo ancho y largo, no hagas caso de cuanto veas y oigas, sigue adelante hasta que veas al final dos poyos grandes”.

En un primer momento las pesquisas se dirigieron al castillo de Arenas, en término de Campillo de Arenas, donde según cuentan, más de una fortuna se ha derrochado cavando túneles por los alrededores, y aún la vida de algún desafortunado que la arriesgara remontando sus peligrosos paredones.

Al no encontrarse nada, las prospecciones cambiaron de escenario, llevándose a cabo más recientemente en el cortijo de la Torre. Pero hasta hoy nunca se ha sabido de ningún descubrimiento importante.

En ocasiones aparecen leyendas que presentan ciertas similitudes con otras de la comarca, e incluso, como sucede en el caso del tesoro de la cueva del tío Malverano, con leyendas de fuera de ésta. En dicha leyenda nos encontramos como elemento común la figura del toro, que también aparece en la del tesoro de la frente del toro (Huelma), o en la del toro del tesoro (Bedmar), y en la del tesoro del castillo de Santa Catalina de Jaén.

El tesoro de la cueva del tío Malverano

En la cara Este del cerro Aznaitín, muy cerca de su cima, se encuentra la legendaria Cueva del Tío Malverano, en la que según cuenta la tradición, todavía hoy se encuentra escondido un fabuloso tesoro.

Fue en la época de la reconquista, en la primera mitad del siglo XIII, cuando Fernando III ocupa los castillos de Bedmar, Albánchez y Torres, que serían durante casi dos siglos primera línea de frontera entre Granada y Castilla.

En su precipitada huída de esta zona, un rico moro conocedor de esta cueva, la eligió como lugar donde esconder toda su fortuna, para evitar llevarla consigo y prevenir posibles hurtos durante el camino.

Este acaudalado señor tenía la absoluta certeza de que su ausencia sería transitoria y pronto volvería a su hogar, y podría recuperar el tesoro que se disponía a ocultar.

Pero quiso Dios que el destino lo topase con un joven cristiano, natural de Albánchez, que se hacía llamar Malverano. Al joven le extrañó ver a éste personaje con una carga tan pesada por unos terrenos tan escarpados. La curiosidad le hizo seguirlo con gran sigilo para evitar ser visto y lo vio entrar en una cueva de la que salió pasadas varias horas, pero esta vez sin carga.

Malverano pensó que la fortuna le sonreía pues lo que portaba no podía ser otra cosa que un tesoro. Pasados unos instantes se dispuso a entrar en la cueva para rescatar su botín. Pero cual sería su sorpresa al encontrarse con una inmensa gruta laberíntica llena de infinidad de estrechos pasillos, muchos de ellos inaccesibles.

Fueron muchos días de infructuosa e incansable búsqueda. Sin perder el ánimo se hizo pastor para poder estar cerca de la cueva y, así poder dedicar largas jornadas a la búsqueda. Y así transcurrieron muchos años, pero el tesón del tío

Malverano hizo posible el hallazgo del codiciado tesoro, aunque se encontraba ya en el ocaso de sus días. Malverano comprobó maravillado que era algo fastuoso pero muy pesado.

Tras pensarlo mucho decidió pedir ayuda para sacarlo de la cueva, así que lo dejó tal y como estaba y se dirigió a Albánchez. Una vez en el pueblo, les confesó a un grupo muy reducido de amigos lo que se había encontrado. Pero antes de partir hacia la cueva, el corazón del tío Malverano comenzó a fallar, posiblemente a causa de la emoción y la avanzada edad del anciano. Era de esperar que la muerte estaba muy cerca y el tío Malverano quiso aprovechar sus últimos alientos de vida para aclarar la ubicación exacta del tesoro dentro de la cueva, pero solo pudo decir:

“Frente a la cabeza del toro está el tesoro”.

También existen en Mágina otro tipo de leyendas de tesoros en las que ocurren sucesos extraordinarios de escasa credibilidad. Aparecen seres fantásticos, héroes novelescos, acontecimientos sobrenaturales, incidentes fabulosos... tal es el caso de la del León de la Vega de las Piedras en Huelma, y la del Toro del Tesoro en Bedmar.

El león de las Vegas de las Piedras

Por todos los huelmenses es conocido el cortijo que se encuentra cerca de la carretera A-324, muy próximo al empalme que va para Úbeda.

El lugar donde se edificó se denomina Vega de las Piedras, y está ubicado justo entre dos grandes rocas.

Cuenta la tradición que debajo de una de estas piedras se encuentra un fastuoso tesoro que fue escondido por los moros en tiempos de frontera. También se sabe que está protegido por un poderoso encantamiento: Un enorme y fiero león lo vigila continuamente a muy pocos metros de distancia y, a consecuencia del maleficio del que fue objeto se convirtió en la otra gran roca ya mencionada, que vuelve a su forma original cuando ve amenazado el tesoro que custodia.

Cuando se estaba construyendo la carretera de Úbeda – Iznalloz se difundió una trágica noticia. Unos trabajadores desaparecieron misteriosamente. Pronto procedieron a su búsqueda pero no encontraron ninguna pista que diera con su paradero. Lo único extraño que observaron fue un profundo agujero que antes no existía al pie de una de las rocas.

Una de las hipótesis que se barajó fue que dieron con el tesoro fortuitamente y, a consecuencia de este hecho, fueron devorados por el león, que se ocupó de volver a ocultar el tesoro.

Hay quien no da credibilidad a esta historia, pero en lo que sí está todo el mundo de acuerdo es que en el Cortijo de la Vega de las Piedras algo extraño está pasando.

El toro del tesoro

De siempre se ha hablado en Bedmar de un tesoro escondido y guardado por un toro, pero no se sabía ni su ubicación ni el medio de eludir al fiero toro que lo custodiaba.

A principios del siglo XX, nació en este pueblo un niño al que llamaron Matías. Este niño no era como todos, nació con una cruz grabada en el paladar que le daba un sobrenatural poder de clarividencia y le permitía descubrir las mentiras.

Cuando Matías tenía ocho años ocurrió algo muy desagradable. Estando en casa de una vecina se le antojó una granada. Al pedírsela ella dijo que no tenía, pero el niño, descubriendo su engaño le replicó que sí que tenía y que sabía que las escondía colgándolas en pequeños sartaes bajo la cama.

La mujer no pudo contener su furia y tramó un plan para que no le volviera a pasar nada parecido.

La malvada vecina le ofreció la granada, pero con la condición de pelarla y dársela ella, y así lo hizo, mas en una de las ocasiones, cuando el niño tenía la boca abierta para recibir los sabrosos granos, la mujer le escupió dentro acertándole en el paladar, provocando que se le borrara la cruz y como consecuencia de esto perdió la gracia que tenía.

Pero a Matías, aunque ya privado de este don, siguieron pasándole cosas extraordinarias.

Pasaron algunos años, los suficientes para hacer de Matías un apuesto mozalbete con edad suficiente para echarse novia, y cuando subía de la huerta al pueblo una tarde estival, observó una luz entre los dos peñones del Pelotar y, empujado por una fuerza sobrenatural, se acercó poniéndose de rodillas delante de la extraña luz, en ese momento escuchó claramente el mugir del toro del tesoro y una dulce voz que le indicaba donde se ocultaba, también le informó de la necesidad de regresar allí con su hermano Juan Manuel y un huevo de paloma torcaz. Cuando regresaran tenían que levantar una enorme losa que tapaba la entrada de la gruta, y con gran cautela entrar dentro de ella.

No tardaría en aparecer un enorme y fiero toro, que sólo sería vencido si le arrojaba el huevo y le acertaba entre sus dos grandes y afiladas astas. Solamente así el toro los llevaría al tesoro y se convertirían en sus propietarios legítimos.

Pero si no acertaba con el tiro la entrada volvería a sellarse y quedarían allí encerrados para siempre.

Matías se lo contó a su madre, pero esta no quería que fueran, temerosa de perder a sus hijos. No obstante, él llamó a unos amigos y fueron al lugar indicado, donde efectivamente descubrieron la losa, pero él no quiso abrirla. Sus compañeros lo intentaron sin conseguirlo, incluso se ayudaron con mulos y sogas pero les fue imposible moverla lo más mínimo.

Por su parte, Matías, para demostrar que solo él podía hacerlo, metió su cado por una de las argollas que tenía la gran roca y tirando suavemente, la losa se abrió, pero la cerró inmediatamente por temor a que los amigos penetraran y cometieran algún atropello. Al poco tiempo su hermano Juan Manuel murió y Matías no volvió a intentarlo.

III. LEYENDAS RELIGIOSAS

Otro grupo de leyendas que tiene un hondo calado en la comarca de Mágina es el de las leyendas de tema religioso. Todos los patronos de los pueblos son producto de alguna leyenda, ya sea la aparición milagrosa de la imagen, como consecuencia de su intercesión para acabar con alguna epidemia, sequía o plaga, o por su carácter milagrero.

Éste tipo de leyendas tienen claras similitudes entre ellas, así pues, nos encontramos con que en la mayoría de los casos la imagen decide dónde quiere quedarse multiplicando su peso de tal forma que es imposible desplazarla a otro sitio ni tan siquiera con la ayuda de animales de carga.

Hay que destacar que una de las características de los pueblos de Mágina es la elevada religiosidad popular, que se evidencia en las fiestas patronales y romerías, donde se muestra el fervor y la devoción hacia el santo patrón o patrona mediante una serie de ritos litúrgicos como misas y procesiones. También tiene un marcado carácter social, pues en todos los casos hay hermandades que se ocupan de todo lo relacionado con el patrón, incluidas las fiestas.

En su origen las fiestas patronales suelen estar asociadas con ferias de ganado, con las connotaciones económicas que esto conlleva para el municipio, ya que son unas fechas en las que se da un elevado volumen de comercio, teniendo en cuenta la autarquía característica de estas sociedades.

Merecen especial mención las fiestas de moros y cristianos, de marcado carácter religioso, pues son una tradición muy típica presente en pueblos como Carchelejo, Campillo de Arenas y Bélmez de la Moraleda, cuyo origen se sitúa a mediados del siglo XIII.

Las fiestas marianas están muy extendidas en Sierra Mágina. Una de las características que las identifica es que en la mayoría de los casos su culto está muy relacionado con la fertilidad de los campos, el agua y las tierras que riega. De ahí que algunos santuarios marianos se ubiquen junto a los nacimientos de agua y zonas de cultivo. Con frecuencia las celebraciones asociadas a estas fiestas son campestres. Son romerías con mucha afluencia de devotos que exceden el ámbito local, y están muy presentes en la cultura popular de la comarca.

También se cuenta con importantes fiestas de Cristos, entre las que destacan el Cristo de la misericordia (Jódar), el Cristo de la Columna y el de los Jornaleros (Torres), el Cristo del Mármol (Cambil), y el Santo Cristo de Burgos, cuya leyenda es la siguiente:

El milagro del Cristo de Burgos⁽⁴⁾

Todo comenzó en la ciudad de Burgos, donde vivía un respetado noble que se llamaba Don Jerónimo de Sanvítores, conocido por sus virtudes morales y su gran devoción a un crucificado gótico que ocupaba un lugar preferente en la catedral de esta ciudad.

Don Jerónimo mandó realizar a un hábil pintor una copia de aquella imagen con el fin de tenerla en su oratorio privado.

Éste fue el origen de la bella pintura que se realizó con gran destreza y maestría y en la que el autor dejó evidencia de sus grandes dotes artísticas.

Poco después Don Jerónimo fue nombrado corregidor de la ciudad granadina de Guadix por Felipe IV. Como es natural, quiso llevarse a su nuevo destino sus más preciadas pertenencias, enviándolas con una recua de arrieros. Entre éstas iba, desmontada de su bastidor, la pintura del Santo Cristo de Burgos.

Los arrieros, en su largo viaje, pasaron por la villa de Cabrilla (Cabra del Santo Cristo) el 20 de Enero de 1637, alojándose en el mesón de Juan de Soto, cuya esposa (María de Rienda) estaba inválida de la mano izquierda.

⁴“... En el siguiente año de 1637, víspera de los Santos Mártires Fabián y Sebastián fue traída al lugar de Cabra, que es deste obispado, una copia y retrato del Santo Cristo de Burgos, pintado en lienzo que se venera y frecuente mucho por los vecinos de la comarca por las grandes maravillas que Dios Nuestro Señor ha obrado por su santa imagen, con la cual el lugar de Cabra y su iglesia parroquial adonde se guarda con la decencia posible se ha ilustrado y ennoblecido y la fama de su nombre se ha dilatado por muchas partes...”.

Ximen. Jurado, M. de: Catálogo de los obispos de las iglesias Catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos de este Obispado. Madrid. Ed: Domingo García Morras. 1654, página 547.

Después de una animada conversación, instigados por la curiosidad, consiguieron que les mostrasen el lienzo del Santo Cristo que iba enrollado en una caja de madera. Tal vez fue aquí donde la imagen quedó impregnada de un halo sobrenatural.

La mesonera quedó prendada de la imagen y le rezó devotamente. Cual sería la sorpresa de todos al comprobar que ésta curó prodigiosamente de su invalidez.

No pudiendo reprimir su gozo y con lágrimas en los ojos difundieron el milagro entre el vecindario que no tardó en apropiarse del lienzo, llevándolo a la parroquia.

Así fue como el Cristo de Burgos quedó en Cabra con el beneplácito de su legítimo propietario.

La fama milagrera de la pintura corrió por la comarca y muy pronto la iglesia de Cabra se transformó en un concurrido santuario desde donde se expandió la devoción, creándose cofradías y hermandades del Santo Cristo de Burgos en Guadix, Arjona, Linares, Martos, Villacarrillo, Úbeda, Huelma, Jimena, Torres, Mancha Real, Albanchez y Jaén.

Todavía hay gente que se pregunta por qué fue en Mágina donde el Todopoderoso quiso obrar esta serie de maravillas valiéndose de esta imagen. Tal vez es porque ignoran que Mágina es mágica.

IV. LEYENDAS DE AMOR

También existen dentro de las leyendas de frontera algunas leyendas de amor, como pueden ser la de “la fontana de Xódar”, la de “la mora de Bélmez”, o la de “la princesa de la Guardia”, que poseen como elemento común el hecho de que en todos los casos son amores imposibles.

La princesa de La Guardia

Tras ser conquistado por los cristianos, y antes de que pasara a manos del marqués de Messía, el castillo de La Guardia, quedó en manos de un rey que llegó a ser famoso por su gran autoritarismo y crueldad. Éste monarca tenía una hija que durante toda su vida había sido muy desdichada, cosa que cambió al conocer a un humilde soldado de la guardia real, del que se enamoró perdidamente.

Temiendo la reacción del rey si llegaba a enterarse, los dos enamorados se veían a escondidas en el camino que lleva a las huertas, muy cerca de las murallas del castillo.

Pero la dicha de los enamorados no tardó en tornarse amargura tras ser sorprendidos por el monarca cuando paseaban por los arrabales cogidos de la mano.

El rey reprendió duramente a su hija y mandó apresar al joven soldado, encarcelándolo en las mazmorras del castillo y condenándolo a pan y agua. La princesa lloró amargamente e intentó convencer a su padre para que indultara a su amado, pero en vez de arreglar las cosas las empeoró hasta tal punto que el rey mandó ejecutar al joven soldado.

La princesa no supo aceptar la muerte de su amado, y en un arrebato de locura se arrojó al vacío desde la torre de la alcazaba.

El rey, no se sabe si por dolor o por despecho, se desprendió de todas las pertenencias de la princesa. Cogió el rico ajuar que tenía preparado para su desposorio y tras meterlo en un gran baúl lo enterró cerca del camino por donde la joven solía pasear y se reunía en secreto con su amado. Existe la convicción de que también realizó un maleficio que impedía que los dos amantes se reunieran en el otro mundo mientras éste baúl siguiera enterrado.

Se cree que el espectro de la princesa todavía custodia este baúl a la espera de que alguien lo encuentre y la libere de su encantamiento. Mientras tanto deambula todas las noches por el camino por el que en otro tiempo lo hiciera con el hombre al que tanto amó y al que tanto añora.

V. LEYENDAS SOBRENATURALES

Por último me voy a referir a las leyendas sobre seres sobrenaturales, que por sus características no se pueden incluir dentro de las de frontera, aunque no por esto son menos importantes. Aquí nos podemos encontrar a personajes mitológicos que probablemente son heredados de épocas precristianas y otros cuyo origen es claramente indoeuropeo.

Hay relatos cuyo argumento se centra en la aparición de difuntos, que vuelven para cumplir una promesa que efectuaron en vida, para conseguir un amor frustrado, o para expiar sus pecados. Éstos son consecuencia de la creencia generalizada en el pasado, propia de una mentalidad colectiva en la que la vida y la muerte no aparecían separadas nítidamente, pues se consideraba que la persona fallecida no estaba verdaderamente muerta, y en cualquier momento podía mostrarse. A veces, esto estaba provocado por un miedo mágico al difunto e incluso al moribundo.

En Mágina son frecuentes los relatos donde aparecen duendes, o “minguillos”, que son la versión más maligna de los primeros, que a pesar de ser considerados seres traviosos, no entrañan ningún peligro. Los duendes son seres

fantásticos, normalmente enanos o de pequeña estatura, con poderes sobrenaturales. Por regla general habitan en las casas, aunque también pueden vivir en el campo. En sus travesuras cambian de sitio los muebles, ocultan objetos y juegan malas pasadas. En la actualidad todavía es corriente escuchar la expresión “aquí hay duendes”, o “esto debe ser obra de los duendes” cuando ocurre algo extraño en la casa.

Los minguillos del Hoyo de la Negra

Los duendes, aunque traviesos, no suelen ser malignos, pero los minguillos son una excepción.

Cuenta una vieja leyenda bedmarese que existía un fantasma de barbas blancas que iba siempre acompañado de una corte de minguillos en el lugar conocido como “el Hoyo la Negra”, situado en el antiguo camino de Cuadros, a espaldas de la Fuensucia.

Estos malvados seres tenían aterrados a los campesinos, pues si pasaban a partir de media noche por el Hoyo la Negra, se oían extraños sonidos de ultratumba, irreconocibles en un primer momento, pero poniendo atención se distinguía un potente estruendo similar al que se produce cuando se golpea un latón con un mazo. Al instante aparecía un fantasmagórico ente con largas barbas canosas, los ojos ensangrentados y hundidos y de una palidez extrema. Aunque se vestía con harapos se podía adivinar que en su momento fueron la mortaja de un hombre muy rico. Sus pies estaban trabados con gruesas cadenas pero a pesar de ello se movía con gran agilidad.

Este fantasma se rodeaba siempre de un nutrido número de minguillos que encantaban a todos los campesinos que pasaban a esas horas por este lugar.

Solían ser tan traumáticos estos encuentros que hubo campesinos que perdieron la cordura o alguna de sus facultades físicas a consecuencia de ellos.

Debido a la magnitud que estaba alcanzando este problema, un grupo de valientes acordaron solucionarlo urdiendo un plan. Así, tras meditarlo mucho, cogieron la Virgen de Cuadros, cuyo flamante santuario no se encontraba muy lejos, y a las horas en que salían estos seres, la llevaron al lugar de los hechos.

Como era de esperar, comenzaron a oírse los desagradables ruidos que precedían a la aparición, y al instante salieron el fantasma y los minguillos.

Fue una escena de tensión y dramatismo para el fantasma que emitiendo un gran lamento se esfumó convirtiéndose en una enorme nube de humo que viajó hasta perderse de vista por la sierra.

Los minguillos, sin embargo, echaron a correr despavoridos, desorientados, incapaces de seguir a su amo, desapareciendo al instante entre la maleza.

A partir de ese día nunca se volvió a saber del fantasma, cosa que no ocurrió con los minguillos que, aunque por el momento inofensivos, todavía habitan estos parajes.

En las profundidades de Mágina se cree que tiene su hábitat natural otro ser mitológico muy temido por su ferocidad, fuerza y astucia. Es conocido con el nombre de “Juancaballo”, y por sus características, coincide con la figura del centauro, un ser mitad hombre y mitad caballo, cuyos orígenes podemos encontrarlos en la mitología clásica.

Los Juancaballos de Mágina

Cuentan que en esta nuestra Sierra Mágina viven unas extrañas criaturas, mitad hombre y mitad caballo, muy difíciles de ver y de las que se sabe muy poco. Se tiene noticia de ellas desde hace muchos siglos y se las conoce con el nombre de Juancaballos.

Normalmente se ocultan durante el día en secretas grutas y cavernas de estos cerros que utilizan como guaridas, abandonándolas solo tras el crepúsculo, pues parece ser que tienen una vida nocturna y se amparan en las sombras y tinieblas a la hora de procurarse el sustento.

Se desconoce el motivo por que manifiestan tanta aversión al trato con humanos, pero es cierto el recelo generalizado, ya sea congénito o aprendido por nuestra especie. Esta es la razón por la que son tan infrecuentes los enfrentamientos entre estas bestias y los hombres, pero cuando por desgracia ocurren, son muy pocos los que sobreviven, pues su ferocidad, fuerza, astucia y crueldad las hacen invencibles. Pero esto no es todo ya que cuando la necesidad se acentúa, ya sea por largas sequías, fuertes nevadas o cualquier otro desastre de este tipo, esas características se incrementan en gran medida ya que el hambre hace que pierdan el miedo por los hombres y los tornan más astutos y desalmados de lo que ya son de por sí.

Durante estos períodos de penuria, los Juancaballos bajan de las altas cumbres para alimentarse en las huertas de los ríos próximos, causando en ellas grandes destrozos, porque con sus cascos equinos patean los vergeles asolando verduras, hortalizas, árboles frutales y todo lo que encuentran a su paso. Pero esto no es lo más grave que pueden provocar, porque la inanición, en ciertas ocasiones, puede incitarles a comer carne humana, siendo muchos los campesinos mutilados o asesinados por este motivo. Los supervivientes nunca han podido superar el trauma que esto les supuso.

Son de destacar las incursiones de estos desalmados seres a las riberas del Guadalquivir, pues eran una de sus zonas preferidas para perpetrar sus fechorías. Hubo un tiempo en que llegaron a ser tan frecuentes y tanto el terror que despertaron en la vecina ciudad de Úbeda, que aprovechando que se estaba construyendo una de sus más bellas iglesias, la del Salvador, fueron esculpidos en su fachada principal, junto a las estatuas de los santos y bajo el relieve de la Transfiguración de Jesús. Este hecho, junto con los testimonios de los supervivientes a sus ataques, constituye una prueba irrefutable de su existencia.

En ésta comarca rural la superstición ha jugado siempre un papel fundamental. Las largas noches invernales, la impotencia ante las enfermedades y epidemias, el temor frente a una mala cosecha que traía la hambruna consiguiente, la nula formación cultural y, en general la debilidad ante la naturaleza vista con un halo mágico, contribuían a que en la zona estuviesen arraigadas las más diversas creencias, muchas de ellas de antiquísimo origen, que en gran parte enlazan con las tierras del Centro y Norte de España, de donde procedieron sus repobladores en la Baja Edad Media y, por extensión con la cultura indoeuropea.

A modo de conclusión sería interesante resaltar que las leyendas no pueden ser consideradas como meros vestigios supersticiosos de época medieval, son algo más que eso ya que forman parte de la memoria histórica de los pueblos de Mágina, y que el hecho de conservarlas y difundirlas contribuye a la conservación de nuestras costumbres, y hace que estemos asegurando una de las partes más interesantes del rico acervo cultural del que hemos sido herederos.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALCALÁ MORENO, Ildefonso. “La literatura popular como referente de la Sierra Mágina del Marqués de Santillana: las leyendas de frontera en Jódar”. Actas I Congreso Sierra Mágina- Marqués de Santillana. Ed. UNED, Jaén, 1999.
- AMARO, Francisco. “La leyenda o milagro del Cristo de la Pared”. IV Jornadas de estudios “Comarca de Sierra Mágina”. Mancha Real, Abril 1986.
- AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel. “Mitos y leyendas. Bélmez de la Moraleda”. Diario Jaén. Domingo 28 de Mayo de 1989, páginas 32-35.
- AMEZCUA, Manuel. “Leyendas del tesoro de Sierra Mágina”. Revista Folklore, N° 5 (Valladolid) 1985.
- AA. VV. *Inventario de recursos NOW*. Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina. Cambil, 1999. (Inédito).

- BLANCO Y BLANCO, Luis. "Tradiciones populares: la villa de Félix o Jandulilla y el Cristo de las Misericordias". Revista "Don Lope de Sosa", Nº 10, Jaén, 1913.
- ESLAVA GALÁN, Juan. *Leyendas de los castillos de Jaén*. Papiro Ed. Osuna. Granada, 1998.
- GARCÍA, José Manuel. *Sierra Mágina*. Baeza, 1987
- GONZÁLEZ CANO, Jorge; LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio; MADERO MONTERO, Agustín. *Sierra Mágina y Parque Natural*. Ed. Everest y ADR SIERRA MÁGINA. León, 1998.
- GUILLÉN Y GUILLÉN, Pablo. "De una leyenda de amor del siglo XV. La fontana de Xódar". Revista Don Lope de Sosa. Jaén, 1928.
- LÓPEZ ARANDIA, María Amparo. "El Santo Cristo de Burgos. Una devoción de Sierra Mágina en Jaén". Revista Sumuntán, Nº 11 (1999), página 137-146.
- MESA FERNÁNDEZ, Narciso. *Historia de Jódar*. Ed. Asociación Cultural "Saudar" e Ilmo. Ayto. de Jódar. 1ª edición. Úbeda, 1996.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio. *El jinete polaco*. Editorial Planeta S.A. 1991
- QUESADA QUESADA, Tomás. *La serranía de Mágina en la Baja Edad Media*. Ed. Universidad de Granada. Granada, 1989.
- REVISTA "GALDURIA", Nº 18, Marzo de 1973. Ed. Parroquia de la Asunción de Jódar. Jaén, 1973.
- TROYANO VIEDMA, José Manuel. *Bedmar, la fuerza, la dignidad y la fe de un pueblo*. Ed. Ayto. de Bedmar-Garcéz y cronista oficial de la villa. Granada, 1994.